

## **Ramón, un panadero que intenta salir adelante**

Felipe Giraldo Zapata

Escuela Normal Superior de Medellín

Grado Octavo

**Talleristas:** María Valentina Montoya Sánchez

Santiago Higueta Manco

Ramón Giraldo es panadero hace 14 años, él siempre estuvo motivado a ejercer este oficio, pues tuvo una niñez muy dura, pero logró salir adelante. Solo una persona lo ayudó: Jaime Duque. Él “crio” a don Ramón desde los 15 años, le dio trabajo, techo y lo hizo una persona autosuficiente.

Cuando empezó en la panadería todo lo aprendió a hacer de forma empírica y esto para él fue muy difícil, porque si cometía un error, debía volver al inicio. Gracias a ello, hoy es un gran panadero, que quisiera haber tenido la posibilidad de estudiar, pero no la tuvo.

Hace 4 años don Ramón, trasladó su panadería para el barrio Enciso El Pinal. Él cuenta que el inicio de este negocio fue muy duro, pues los anteriores propietarios eran descuidados con las neveras, las estanterías y todo objeto que pertenecía a este espacio; pero él, al pasar el tiempo, arregló todo y hoy tiene un bello negocio con ese delicioso olor a pan. Hay que recalcar que el aroma que sale de esta panadería desprende amor, llama la atención y hace ver que lo que nos cuenta es verdad: que él tiene una habilidad impresionante para hacer panes. La manera en que le da forma a la masa, y el amor que le pone a su profesión es bellísima y admirable, aunque muchos pensemos que hacer un pan es fácil. Con lo que he visto me he percatado que hay magia en esto de la panadería.

Don Ramón, primero pone harina en la mesa, después la abre en forma de volcán, pone azúcar en el medio, mantequilla, esencia de vainilla, huevos y en los bordes

levadura y polvo de hornear; y después de revolver, amasar, revolver, amasar y moldear, hace unos preciosos panes, muy apetitosos.

Así, en su panadería, don Ramón vio crecer a muchos de los jóvenes de esta comunidad quienes llegan a esta esquina felices, como si les diera una muy buena impresión entrar aquí. Saludan, compran y comparten en este espacio. Un joven que entra dice: “Uno de los míos”, inmediatamente don Ramón saca un croissant de 1000 pesos y se lo entrega, pues me deja claro que conoce muy bien a sus clientes para saber los gustos precisos de cada uno de ellos. Algunos relatos que cuentan los visitantes de la panadería, que han vivido muchos años aquí, son sobre cómo él revivió esa esquina, ya que hubo otros que intentaron subsistir, pero no pudieron y esto era inexplicable; muchos coincidían en que hace años mataron al dueño de este negocio y desde ahí nadie lo pudo sostener, pero llegó don Ramón, le dio ánimo y ha durado muchos más años de lo que todos pensaron.

Antes de irme, don Ramón cuenta que, con la llegada de la línea M del Metro al barrio, podrían mejorar mucho las ventas, y que la comunicación de este con la ciudad ayudará a que nuestra ciudad se vuelva más bella.